

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA BIBLIA

CARLOS GIL ARBIOL

ESCRITOS PAULINOS



verbo divino

ESCRITOS PAULINOS



7

CARLOS GIL ARBIOL

ESCRITOS PAULINOS

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala

© Editorial Verbo Divino, 2024
© Carlos Gil Arbiol, 2024
© Asociación Bíblica Española, 2024

Fotocomposición: NovaText
Impresión: Rodona Industria Gráfica S. L., Pamplona (Navarra)
Impreso en España – *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-9073-957-0
ISBN Ebook: 978-84-9073-993-8
Depósito Legal: NA. 95-2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

*A Juan Miguel Echaide y a Rafael Aguirre,
maestros y hermanos,
de quienes he aprendido lo increíble.*

CONTENIDO

Siglas y abreviaturas	11
Presentación	13
Prólogo	15
PARTE PRIMERA	
TEMAS INTRODUCTORIOS	21
Capítulo I: Introducción a los estudios paulinos	23
Capítulo II: La vida de Pablo	75
Capítulo III: Características literarias de las cartas paulinas	183
PARTE SEGUNDA	
LAS CARTAS DE PABLO	251
Capítulo IV: La Primera Carta a los Tesalonicenses	255
Capítulo V: La Primera Carta a los Corintios	293
Capítulo VI: La Carta a los Gálatas	335
Capítulo VII: La Segunda Carta a los Corintios	375
Capítulo VIII: La Carta a los Filipenses	419
Capítulo IX: La Carta a Filemón	457
Capítulo X: La Carta a los Romanos	473
PARTE TERCERA	
LAS CARTAS DEUTEROPAULINAS	541
Capítulo XI: Las cartas a los Colosenses y a los Efesios	543
Capítulo XII: La Segunda Carta a los Tesalonicenses	593
Capítulo XIII: Las cartas pastorales: Tito y 1-2 Timoteo	609
Índice general	645

ÍNDICE GENERAL

Contenido	9
Siglas y abreviaturas	11
Presentación	13
Prólogo	15
Desafíos	15
Presupuestos	16
Estructura del libro	17
Temas abiertos y discutibles	18
Modos de leer el libro	19
PARTE PRIMERA: TEMAS INTRODUCTORIOS	21
Capítulo I. Introducción a los estudios paulinos	23
1. Pablo, un problema para historiadores, exégetas y teólogos	25
a) Pablo y el Imperio romano	26
b) Pablo y el judaísmo de su tiempo	33
2. Pablo y el naciente cristianismo	38
a) Los seguidores galileos de Jesús	40
b) Los Hebreos, creyentes en Jesús de origen palestinese	42
c) Los Helenistas, creyentes en Jesús nacidos en la diáspora	44
3. Interpretaciones y perspectivas paulinas hasta hoy	50
a) Las interpretaciones tradicionales	52
b) La «nueva perspectiva»	54
c) A vueltas con el judaísmo de Pablo: otras perspectivas	56

d) Conclusiones de esta historia de interpretaciones	59
4. Pablo y la teología cristiana: más preguntas que respuestas	61
5. Ejercicios	69
6. Bibliografía comentada	72
Capítulo II. La vida de Pablo	75
1. La historia y las fuentes	76
2. El problema de la cronología	81
3. Primera etapa: La defensa del judaísmo	88
a) La ciudadanía romana de Pablo	90
b) La formación de Pablo	92
c) El fariseísmo de Pablo	93
d) El celo beligerante de Pablo	96
e) El conocimiento de la Biblia griega	98
4. Segunda etapa: La vocación y primeros años	101
a) Las fuentes: Hechos de los Apóstoles	104
b) Las fuentes: los testimonios de Pablo	105
1 Corintios 15,3-8	106
Gálatas 1,13-17	109
Filipenses 3,2-14	111
c) La revelación de Damasco	116
La esperanza mesiánica de Pablo	117
La experiencia de Pablo con la Torah	118
En el camino de Damasco	126
Interpretación teológica de la vocación	129
d) Los primeros años	133
La asamblea de Jerusalén	137
El conflicto de Antioquía	142
5. Tercera etapa: la misión independiente	149
a) Estancia en Corinto	150
b) Estancia en Éfeso	157
c) Último viaje a Jerusalén y Roma	169
6. Síntesis	175
7. Ejercicios	177
8. Bibliografía comentada	179
Capítulo III. Características literarias de las cartas paulinas	183
1. Las cartas en la antigüedad	185

a) La composición de las cartas en la antigüedad	186
b) El envío de cartas	196
c) La lectura de las cartas	197
d) Conclusión. Las cartas de Pablo en su contexto	200
2. La retórica clásica en las cartas de Pablo	202
3. Características literarias del corpus paulino	209
a) La autoría de las cartas paulinas y la pseudoepigrafía	210
b) Recopilación y unidad literaria de las cartas de Pablo	225
c) El proceso de composición del corpus paulino	237
4. Ejercicios	245
5. Bibliografía comentada	247
PARTE SEGUNDA: LAS CARTAS DE PABLO	251
Capítulo IV. La Primera Carta a los Tesalonicenses	255
1. Circunstancias de composición de 1 Tesalonicenses	256
a) El peligro de abandono	262
b) El destino de los muertos	264
c) Problemas de convivencia	265
2. Estrategia de la carta y temas teológicos fundamentales	266
a) Ante el peligro de abandono (1 Tes 2,1–3,13)	268
b) Exhortación a la vida común (1 Tes 4,1–5,25)	275
<i>Estudio de un pasaje: 1 Tesalonicenses 4,1-8</i>	276
c) Temas teológicos recurrentes	286
3. Ejercicios	288
4. Bibliografía comentada	290
Capítulo V. La Primera Carta a los Corintios	293
1. Circunstancias de composición de 1 Corintios	294
a) El perfil de los destinatarios y sus circunstancias sociales	296
b) El debate sobre la estratificación social de las asambleas de Corinto.....	300
c) Conflictos internos en las asambleas	303
2. Estrategia de respuesta de Pablo en 1 Corintios	308
a) La respuesta de Pablo a las divisiones en Corinto	311
<i>Estudio de un pasaje: 1 Corintios 1,18-24</i>	312
b) La respuesta de Pablo a los banquetes sociales	320
c) El cuerpo individual y el cuerpo comunitario	326

3. Ejercicios	329
4. Bibliografía comentada	332
Capítulo VI. La Carta a los Gálatas	335
1. Situación de composición	338
a) Las razones de la circuncisión de creyentes en Galacia	340
b) El problema teológico de la circuncisión en Galacia	345
2. Estrategia de la carta	350
a) Narración autobiográfica (Gal 1,10–2,14)	356
b) Argumentación exegetico-teológica (Gal 3,1–5,12)	360
c) Exhortación (Gal 5,13–6,10)	366
3. Ejercicios	370
4. Bibliografía comentada	372
Capítulo VII. La Segunda Carta a los Corintios	375
1. 2 Corintios en la vida de Pablo y fases de composición	375
2. Unidad y estructura literaria	377
3. Situaciones de composición de 2 Corintios	382
4. Estrategia de respuesta de Pablo	387
a) La primera defensa (2 Cor 2,14–7,4)	392
<i>Estudio de un pasaje: 2 Corintios 3,12-18</i>	395
b) La segunda defensa (2 Cor 10–13)	406
c) La reconciliación (2 Cor 1,1–2,13; 7,5–9,15)	409
5. Ejercicios	415
6. Bibliografía comentada	417
Capítulo VIII. La Carta a los Filipenses	419
1. Situación de composición de Filipenses	419
a) La cárcel de Pablo	420
b) La colonia romana de Filipos y los filipenses	426
2. Estrategia de respuesta de Pablo en Filipenses	433
a) La cruz en el centro de Filipos (Flp 1,12–2,30)	438
<i>Estudio de un pasaje: Filipenses 2,6-11</i>	442
b) La vida desde la cruz y sus enemigos (Flp 3,1–4,20)	449
3. Ejercicios	453
4. Bibliografía comentada	455

Capítulo IX. La Carta a Filemón	457
1. La esclavitud en el Imperio romano del siglo I d.C.	457
2. Circunstancias de composición	460
3. Estrategia de respuesta de Pablo	464
4. Ejercicios	469
5. Bibliografía comentada	471
Capítulo X. La Carta a los Romanos	473
1. Situación de composición	474
a) Los judíos en Roma en el siglo I	476
b) Motivos de la Carta a los Romanos	481
1. La colecta para Jerusalén	481
2. Preparar el viaje a Roma y presentar su evangelio	485
3. La recomendación de Febe	487
2. Estrategia de composición de la carta	489
a) Rom 1,16-17: el evangelio que Pablo anuncia	494
b) Rom 1,18-4,25: universal situación ante Dios	498
c) Rom 5,1-8,39: cómo opera la salvación de Dios descubierta en Jesús Mesías	504
d) Rom 9,1-11,36: el lugar de Israel en el plan de Dios	518
e) Rom 12,1-15,13: aplicación a la situación de Roma	528
f) Rom 15,14-33: conclusión del cuerpo y viajes	534
3. Ejercicios	535
4. Bibliografía comentada	537
PARTE TERCERA: LAS CARTAS DEUTEROPAULINAS	541
Capítulo XI. Las cartas a los Colosenses y Efesios	543
1. Circunstancias de composición	543
2. La estrategia de respuesta de la Carta a los Colosenses	556
a) El desarrollo teológico de Colosenses: la cristología	560
b) Las exhortaciones de los autores de Colosenses	566
3. La estrategia de respuesta de la Carta a los Efesios	572
a) Consecuencias eclesiales del himno inicial	574
b) La elección y vocación de los creyentes	575
c) La Iglesia universal	578
d) La exhortación para el tiempo nuevo	581

4. Síntesis conjunta de Colosenses y Efesios	586
5. Ejercicios	589
6. Bibliografía comentada	590
Capítulo XII. La Segunda Carta a los Tesalonicenses	593
1. El cambio de circunstancias respecto de 1 Tesalonicenses	594
2. La respuesta de 2 Tesalonicenses al retraso de la parusía	599
a) El retraso de la parusía	601
b) Exhortación para vivir en el nuevo tiempo	605
3. Ejercicio	606
4. Bibliografía comentada	606
Capítulo XIII. Las cartas pastorales: Tito y 1-2 Timoteo	609
1. Situación de composición de estas cartas	612
La amenaza de la «extraña enseñanza» no tan extraña	614
2. Estrategia de respuesta de las cartas pastorales	619
a) El desarrollo de la teología paulina en las cartas pastorales	621
b) Las funciones de algunos creyentes destacados	624
c) El orden de la «Casa de Dios»	634
d) Algunas características de cada carta	638
3. Ejercicios	641
4. Bibliografía comentada	643

SIGLAS Y ABREVIATURAS

a.C.	Antes de Cristo
AT	Antiguo Testamento
BR	<i>Biblical Research</i>
BTB	<i>Biblical Theology Bulletin</i>
BZ	<i>Biblische Zeitschrift</i>
CBQ	<i>The Catholic Biblical Quarterly</i>
CBR	<i>Currents in Biblical Research</i>
d.C.	Después de Cristo
ed., eds.	editor, editores
EstBíb	<i>Estudios Bíblicos</i>
Guerra	Flavio Josefo, <i>Guerra de los Judíos</i>
HTR	<i>Harvard Theological Review</i>
JSNT	<i>Journal for the Study of the New Testament</i>
JBL	<i>Journal of Biblical Literature</i>
NT	Nuevo Testamento
NT	<i>Novum Testamentum</i>
NTS	<i>New Testament Studies</i>
p., pp.	página, páginas
RB	<i>Révue Biblique</i>
RTh	<i>Révue Thomiste</i>
s, ss	siguiente, siguientes
Salm	<i>Salmanticensis</i>
TS	<i>Theological Studies</i>
ZNW	<i>Zeitschrift für Neutestamentliche Wissenschaft</i>

Las abreviaturas de los libros bíblicos siguen las señaladas en G. Flor Serrano y L. Alonso Schökel, *Diccionario terminológico de la ciencia bíblica* (Madrid 1979). De este mismo libro, así como del *Elenchus Bibliographicus Biblicus*, se ha tomado la gran mayoría de las abreviaturas y siglas.

PRESENTACIÓN

Los estudios paulinos han experimentado un importantísimo desarrollo y transformación en las últimas décadas. El volumen que ahora se presenta, elaborado íntegramente por el profesor Carlos Gil Arbiol, evidencia los cambios habidos y las nuevas líneas de investigación surgidas. Sustituye en la colección de la Asociación Bíblica Española, «Introducción al Estudio de la Biblia», al que había realizado Jordi Sánchez Bosch, publicado en 1998 bajo el título *Escritos paulinos* y que ha contribuido durante décadas a la formación e investigación teológicas.

La obra de Gil estudia tanto el contexto en el que Pablo desarrolla su vida y reflexión como cada una de las cartas paulinas y deuteropaulinas. Ello permite contextualizar, por una parte, los distintos grupos del cristianismo naciente, su complejidad y sus características, y, por otra, comprender las características literarias de su epistolario, la relevancia de esta forma de comunicación en el mundo antiguo y su proceso de composición. Los elementos formales expuestos permiten ahondar en los planteamientos teológicos de Pablo, presentado como un judío cuyo encuentro con el mesías crucificado lo lleva a una misión de la que surgen comunidades mixtas, de extracción judía y gentil, llamadas a reflejar y transmitir el evangelio de Jesucristo.

El conjunto muestra la pluralidad de perspectivas desde las que se abordan los estudios paulinos en la actualidad, los temas teológicos más relevantes, las distintas líneas de investigación, las carencias de algunas de ellas, las controversias surgidas y las preguntas que aún buscan respuesta. El aparato crítico y la abundante bibliografía facilitarán al lector más especializado continuar adentrándose en las dificultades, en los temas más de-

batidos y en las distintas soluciones o interpretaciones de la investigación contemporánea. Las actividades al final de cada unidad abrirán al estudiante al estudio personal y al conocimiento en detalle de cada uno de los temas abordados.

La Comisión que dirige esta colección de la Asociación Bíblica Española se alegra de poder presentar este nuevo volumen, al tiempo que agradece al profesor Carlos Gil el trabajo realizado y la rigurosidad con la que lo ha abordado.

Comisión de la colección «Introducción al Estudio de la Biblia»
de la Asociación Bíblica Española
NURIA CALDUCH-BENAGES, JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO,
ÁLVARO PEREIRA DELGADO, M. JUNKAL GUEVARA LLAGUNO,
CARMEN YEBRA ROVIRA

PRÓLOGO

En los últimos años se ha producido una auténtica revolución en los estudios paulinos, y ello ha supuesto que muchas interpretaciones e imágenes de Pablo de Tarso hayan quedado obsoletas y que algunos consensos sobre su mundo teológico y su proyecto vital hayan saltado por los aires. Seguramente, el de la literatura paulina es el ámbito de los estudios bíblicos donde más profundamente se ha evolucionado, con debates encendidos y de profundas consecuencias para la comprensión del judaísmo de su tiempo, en general, y del naciente cristianismo, en particular. Por tanto, un libro que quiere ser introducción a la lectura e interpretación de los textos atribuidos a Pablo de Tarso enfrenta muchos retos.

DESAFÍOS

Este libro debe dar cuenta, en primer lugar, de los temas fundamentales del pensamiento de su autor, a la vez que ha de explicar su itinerario biográfico en el entramado de condiciones históricas que lo hicieron posible; y ambos aspectos, pensamiento y vida, deben resultar suficientemente coherentes y plausibles. En segundo lugar, debe ser capaz de ofrecer las herramientas necesarias para que un lector moderno se adentre en la lectura de las cartas atribuidas a él y pueda interpretarlas con las mejores garantías de captar el sentido que sus autores le otorgaban, aquel que se deduce de las circunstancias históricas de composición. En tercer lugar, no puede ser ajeno a la historia de su interpretación, especialmente a la cristiana, la que los creyentes a lo largo de más de veinte siglos han hecho de estas cartas; pero también a la que sobresale en la obra de filósofos, artistas o políticos que se han

inspirado, para bien o para mal, en aquellas. Y, en cuarto lugar, una introducción crítica a esta literatura debe ofrecer una muestra, aunque limitada, de los debates, discusiones y problemas (algunos agudos e irresolubles) que todavía hoy permanecen en su interpretación, sin simplificar las posturas ni ofrecer infantilmente al lector o lectora una rápida solución, o un cierre en falso de los mismos, por razones dogmáticas o didácticas.

PRESUPUESTOS

Además de los desafíos mencionados, este libro, como cualquier libro crítico que enfrenta la tarea de introducir temas histórica y culturalmente alejados, debe justificar suficientemente los presupuestos desde los que su autor parte, aquellos que sitúan la obra en un determinado lugar del pensamiento e historia de su interpretación. Y, aunque hemos rehuido cualquier corriente o escuela de interpretación de las cartas de Pablo, es imposible no asumir ciertos presupuestos de lectura que deben ser justificados suficientemente en algún momento. Entre estos presupuestos destacan los siguientes, que son explicados con detalle en el lugar correspondiente del libro. En primer lugar, suponemos que el conjunto de cartas atribuidas a Pablo es la recopilación de obras compuestas por la escuela paulina a lo largo de muchos años (quizá más de medio siglo) y que, por lo tanto, es necesario investigar en cada una de ellas los datos internos y externos que nos ayudan a datarlas en este amplio lapso. En segundo lugar, presumimos que estas cartas se compusieron en un período convulso y tenso que sucede en tres escenarios parcialmente superpuestos (aunque de modo diverso en cada carta): el Imperio romano, el judaísmo del período previo y posterior a la Primera guerra judía, y el movimiento de renovación intrajudío que dio lugar al naciente cristianismo. En tercer lugar, asumimos que la interpretación de cada una de las cartas debe hacerse en el marco histórico de las circunstancias de composición que las explica individualmente y, a la vez, las diferencia de las demás. En cuarto lugar, entendemos que la interpretación que se haga de ellas hoy debe atender, primeramente, al sentido que estas cartas tenían en aquellas circunstancias, evitando las proyecciones teológicas de sistemas ajenos a la cosmovisión de sus autores. Solo así se podrá, después, mostrar su relación con la historia de la teología y su influencia en los sistemas teológi-

cos que las han tomado como base. Como decimos, estos presupuestos se justificarán en las páginas que siguen. Todo ello explica algunas opciones que han determinado la composición de este libro y que servirán al lector para comprenderlo mejor.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

Hemos optado por distribuir el libro en tres partes. En la primera, el lector encontrará tres capítulos con temas de carácter general: «Introducción a los estudios paulinos», «La vida de Pablo» y «Características literarias de las cartas paulinas» en los que se presenta información necesaria para situarse del mejor modo posible ante el objeto de estudio. En el primer capítulo se presentan los problemas antiguos y actuales, así como las soluciones tradicionales y recientes a los mismos. En el segundo se ofrece una visión de la vida de Pablo de Tarso sin omitir los problemas que plantean las fuentes, pero ofreciendo una biografía coherente y comprensible. El tercero aborda las características literarias del corpus paulino en general y de los diversos tipos de cartas en particular, distinguiendo las cartas de Pablo de aquellas escritas, muy probablemente, por discípulos suyos. Los tres capítulos ofrecen información diversa, pero estrechamente relacionada para que el lector se haga con una visión coherente.

La segunda parte, la más extensa, es una presentación de cada una de las cartas no discutidas de Pablo (aquellas que de modo unánime se reconocen escritas por él, aunque en coautoría con otros colaboradores). Tiene, por lo tanto, siete capítulos, uno por cada carta: 1 Tes, 1 Cor, Gal, 2 Cor, Flp, Flm, Rom. En cada capítulo hemos mantenido básicamente la misma estructura: presentamos primero las circunstancias de composición de cada carta y, en segundo lugar, la estrategia de respuesta de sus autores. No obstante, hemos intentado respetar la naturaleza diferente de cada carta, que invitaba a presentar unos temas con mayor extensión que otros en cada caso. En conjunto, hemos buscado que el lector vaya haciéndose progresivamente con los temas centrales de la teología paulina hasta la Carta a los Romanos, a la que hemos dedicado más espacio; este último podría leerse como un capítulo sobre la teología paulina situada históricamente. En cualquier caso, cada carta está explicada de acuerdo con el momento histórico que provocó su composición, como pieza única de un conjunto.

El lector descubrirá, además, las continuas conexiones entre las cartas, señaladas para mostrar la coherencia del pensamiento de Pablo.

La tercera parte aborda las cartas discutidas, es decir, aquellas cuya autoría no alcanza acuerdos entre los exégetas y que aquí suponemos, con la mayoría de los intérpretes, que fueron compuestas tras la muerte de Pablo por discípulos suyos. A diferencia de la segunda parte, no dedicamos un capítulo para cada una de estas cartas, sino que las reunimos en tres grupos de cartas muy afines, que ayudan a comprender su contenido: en el primer capítulo, el díptico formado por Col y Ef; en el segundo, la solitaria 2 Tes; y en el tercer capítulo, el conjunto formado por Tit, 1 Tim y 2 Tim.

El lector descubrirá con facilidad la relación entre todas las partes del presente libro, es decir, entre las etapas de la vida de Pablo y de sus discípulos (en el capítulo segundo), las características de cada uno de estos grupos de cartas (en el capítulo tercero) y la explicación de cada una de ellas en los capítulos posteriores.

TEMAS ABIERTOS Y DISCUTIBLES

En las introducciones que se publicaban muchos años atrás se solía diferenciar entre los temas que tradicionalmente se entendían como seguros (consensos) y las cuestiones discutidas (o abiertas). Pero esa separación ya no funciona hoy porque prácticamente todos los temas y aspectos de esta literatura está en profunda discusión. Ya no se puede descansar en los supuestos consensos (salvo en pocos temas), pero tampoco se puede tratar todo como discutible en un libro que busca ofrecer una visión de conjunto. Esto ha exigido un difícil equilibrio entre, por una parte, la presentación suficiente y razonada del contenido de los escritos paulinos en el contexto en el que fueron compuestos y, por otra, los debates y discusiones que cuestionan los consensos vigentes hasta ahora, con sus aportaciones y limitaciones. Por tanto, aunque ofrecemos al lector algunas muestras de la complejidad de los mismos con ejemplos de estos debates, hemos optado por ofrecer una visión razonada y justificada de todos los temas abordados, para evitar la impresión de confusión. Este objetivo lo hemos buscado con un doble discurso. Por una parte, el lector o lectora encontrará en el texto principal una presentación razonada y coherente de Pablo y sus cartas, con ocasionales muestras de los debates a modo de diálogo entre intér-

pretes recientes influyentes. Y, por otra parte, el lector que quiera profundizar en esos debates y en las cuestiones más problemáticas, encontrará en las notas a pie de página diversas opiniones de autores de diferentes nacionalidades, escuelas y tendencias, aclarando en cada caso oportuno la procedencia de cada una.

MODOS DE LEER EL LIBRO

Cada capítulo está pensado como independiente de modo que el lector encontrará en él toda la información necesaria para comprender lo que ahí se plantea. No obstante, cada uno de los capítulos remite ocasionalmente a los demás del libro para que el lector capte la relación de los temas y pueda hacer las conexiones oportunas. Por lo tanto, este libro se puede leer de principio a fin o se pueden leer los capítulos independientemente. Sin embargo, para una comprensión lo más completa y profunda posible de la literatura paulina, lo mejor es leerlo en el orden concebido, porque los primeros capítulos ofrecen herramientas de interpretación para la lectura de las cartas en los siguientes capítulos.

Pensando en su uso didáctico y docente y en coherencia con otros libros de la presente colección de «Introducción al estudio de la Biblia», cada capítulo incluye dos apartados finales similares: ejercicios de profundización y bibliografía comentada. Los primeros están pensados para el trabajo individual y en grupo, es decir, se pueden realizar de modo individual o comentarlos con otros lectores. La dificultad de los ejercicios es variada y no es necesario realizarlos todos. Se ha buscado que inviten al lector a volver sobre aspectos estudiados que se han apuntado y que sean fácilmente deducibles, sin entrar en cuestiones difíciles (aunque hay ejercicios de mayor dificultad). Todos son orientaciones que le indican al lector cómo puede aprovechar mejor la lectura crítica y en profundidad del corpus paulino.

La bibliografía comentada al final de cada capítulo incluye algunas obras de referencia citadas y otras que no han aparecido antes. Se ha buscado que tengan presencia obras en castellano, pero la mayoría son en otras lenguas. Igualmente, todas se han elegido para dar una muestra de los diferentes enfoques, corrientes o perspectivas, señalando en cada caso cuál es su aportación y valor. En ellas encontrará el lector vías de profundización en casi todos los temas abordados y en algunos otros.

Los textos bíblicos que se presentan son, generalmente, los de la traducción de la Biblia de Jerusalén (Desclée de Brouwer, edición de 1998), pero se ha modificado al servicio de la claridad y la coherencia con el discurso presentado. En los capítulos de la segunda y tercera parte, se ofrecen con frecuencia los términos griegos transliterados que sostienen la explicación; la traducción del texto bíblico refleja las opciones de traducción que se justifican. Por lo tanto, la responsabilidad de la traducción que se presenta es del autor.

Por último, solo queda recordar que esta introducción a los escritos paulinos pretende, por encima de todas las cosas, invitar a leer unos textos fascinantes, llenos de enigmas y misterio, que abren la mente y el cuerpo a experiencias que descolocan, cuestionan y amplían horizonte. Estas cartas no dejan de inspirar hoy a muchos lectores, creyentes y no creyentes, porque poseen las mejores características de la literatura clásica. Con esa convicción está escrito este libro.

Agradezco a la Comisión de edición de esta colección (Introducción al Estudio de la Biblia) de la Asociación Bíblica Española el encargo, el aliento y las recomendaciones que me han hecho para la edición de este libro. Sin duda han ayudado a mejorarlo con sus orientaciones.

CARLOS GIL ARBIOL
Octubre de 2023

PARTE PRIMERA

TEMAS INTRODUCTORIOS

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS PAULINOS

Los últimos decenios del siglo xx fueron testigos de una ola de publicaciones sobre la figura histórica de Jesús. Algunos la llamaron «tercera ola» o «tercera búsqueda» de Jesús¹, pero quizá no es muy acertado, puesto que nunca se han dejado de buscar, investigar, releer e interpretar las fuentes sobre Jesús de Nazaret. Esta avalancha de nuevas publicaciones repetía algunas preguntas y búsquedas de años anteriores, pero tenía también nuevas perspectivas, como un enfoque interdisciplinar, la consideración de fuentes extracanónicas, preguntas e intereses de estudiosos de diversas disciplinas y adscripciones confesionales, un mejor conocimiento del contexto judío del tiempo de Jesús, así como una nueva disposición a comprender a Jesús en el marco del judaísmo de su tiempo². Es precisamente esta última característica la que desencadenó un fenómeno similar, aunque de rasgos y consecuencias muy diferentes, en los estudios sobre Pablo de Tarso y su obra³.

En este caso no se ha hablado de «olas», sino de nuevas «perspectivas» que han transformado los estudios paulinos en los últimos decenios

¹ Cf. Ben Witherington, *The Jesus Quest: The Third Search for the Jew of Nazareth* (Carlisle: Paternoster, 1995).

² Cf. Ed Parish Sanders, *Jesús y el judaísmo* (Madrid: Trotta, 2004) (original inglés de 1985).

³ Cf. Ed Parish Sanders, *Paul and Palestinian Judaism: A Comparison of Patterns of Religion* (Mineápolis: Fortress, 1977).

del siglo XX y primeros del siglo XXI. Estos cambios han venido determinados, precisamente, por una profunda revisión de la relación de Pablo con el judaísmo de su tiempo, como veremos en las siguientes páginas. Consecuentemente, esos ajustes y acomodos han determinado también la relación de Pablo con el naciente cristianismo y han suscitado nuevos debates que alteran la imagen predominante sobre su lugar y función entre los seguidores de Jesús. Además de los ajustes y correcciones sobre el pasado, la figura de Pablo ha vuelto a la palestra para ser examinada de nuevo sobre temas que siguen generando interés en nuestras sociedades modernas: el antisemitismo⁴, los roles de género, el patriarcado, el liderazgo, la ciudadanía, el universalismo, el diálogo cultural, el tiempo y su final, etc.⁵

Pablo de Tarso tiene un lugar privilegiado en la memoria cultural de Occidente, puesto que su pensamiento, directa o indirectamente, ha ayudado a configurar algunas de las instituciones humanas que han marcado el devenir de la civilización. Por eso, su figura, su memoria y sus textos siguen generando debate, en un tiempo de crisis de la tradición, de incertidumbre ante el futuro y de una avalancha de propuestas morales, culturales y religiosas que aturden a muchas personas. No es necesario asumir ninguna vinculación confesional para reconocer que la lectura de las cartas de Pablo suscita muchas preguntas. ¿Qué constituye lo específico de la dignidad de la persona? ¿Es posible hablar de persona como una categoría universal? ¿Qué vigencia tienen los modelos culturales heredados? ¿Es posible la experiencia de Dios? ¿Cómo influyen las expectativas en la experiencia religiosa y cómo esta las modifica? ¿Es posible, o acaso deseable, la fidelidad a las tradiciones si estas han dejado de ser relevantes en el presente? ¿Qué nos constituye en comunidad y nos da sentido de pertenencia? ¿Cuál es la relación entre la libertad individual y el bien colectivo? ¿Qué adhesión merecen las leyes, cuáles son sus límites y obligaciones? ¿Cómo se gestiona el conflicto con los más cercanos, los propios? ¿A dónde nos conduce la historia? ¿Existe y podemos

⁴ Cf. Daniel Boyarin, «Was Paul an “Anti-Semite”? A Reading of Galatians 3-4», *Union Seminary Quarterly Review* 47 (1993) 47-80.

⁵ Cf. Enrique Dussel, *Pablo de Tarso en la filosofía política actual y otros ensayos* (México DF: San Pablo, 2012); Ward Blanton, «Paul and Contemporary Philosophy», en M. V. Novenson y B. Matlock (eds.), *The Oxford Handbook of Pauline Studies* (Oxford-Nueva York: Oxford University Press, 2022), 668-687.

esperar una justicia final que reivindique a las víctimas de nuestra historia? ¿Qué fundamenta el poder y su ejercicio? ¿Y la autoridad y el liderazgo?

Pablo no se propuso, obviamente, responder a estas preguntas directamente, pero, cuando aborda aquellas que sí trató de afrontar, se vislumbra una peculiar comprensión de todas ellas. Y el conjunto de sus respuestas no ha dejado de sorprender, emocionar, repeler, provocar, disgustar o enardecer a muchos lectores a lo largo de la historia. Si bien no existe un consenso sobre la valoración de su propuesta (ni siquiera sobre la formulación), de lo que no cabe duda es de la descomunal influencia que los textos paulinos y las interpretaciones posteriores han tenido hasta nuestro presente y de que la seguirán teniendo. Todo ello da cuenta de la grandeza del personaje histórico.

1. PABLO, UN PROBLEMA PARA HISTORIADORES, EXÉGETAS Y TEÓLOGOS

El debate más agudo, no obstante, se ha dado estos últimos decenios en torno al papel que Pablo tuvo en el nacimiento del cristianismo y su relación con el judaísmo; pero es una discusión que viene de lejos. El nacimiento del racionalismo y la crítica histórica plantearon la pregunta por el «fundador del cristianismo»⁶; pero estos debates reflejan diversas cuestiones. Gerd Lüdemann, en su obra más representativa sobre el Apóstol de los gentiles, defiende que «el mensaje de Pablo y no la proclamación de Jesús sería la base principal sobre la que se construyó la fe cristiana»⁷. Lüdemann basa su propuesta en una lectura incorrecta de la famosa frase de Alfred Loisy: «Jesús predicó el Reino y lo que vino fue la Iglesia»⁸. Para Loisy, sin

⁶ Desde inicios del siglo xx esta cuestión está planteada a modo de una discusión entre Jesús y Pablo como posibles fundadores del cristianismo: Arthur Cushman McGiffert, «Was Jesus or Paul the Founder of Christianity?», *The American Journal of Theology* 13 (1909) 1-20. Baur la aplicó para referirse a Cristo: Ferdinand Christian Baur, *Paulus, der Apostel Jesu Christi: sein Leben und Wirken, seine Briefe und seine Lehre* (Stuttgart: Becher & Müller, 1845), 3.

⁷ Gerd Lüdemann, *Paul, the founder of Christianity* (Amherst: Prometheus, 2002), 11 (también 213-226).

⁸ Alfred Loisy, *L'Évangile et l'Église* (París: Picard, 1902), 111: «Jesús anunció el Reino, y fue la Iglesia la que vino». Loisy critica en ese libro la propuesta de Adolf Harnack porque considera que este elimina de la esencia del cristianismo muchos elementos que forman parte de su tradición

embargo, en la Iglesia católica hay elementos reconocibles del mensaje del Reino, en un modo evolucionado propio del acontecer histórico; el autor no quería contraponer Reino e Iglesia como realidades antagónicas, sino como parte de un proceso histórico de evolución que, no obstante, conserva sus rasgos principales⁹. La popularidad actual de la idea de que Pablo fue el fundador del cristianismo¹⁰ puede responder tanto a una cierta ignorancia histórica como a la prevalencia de prejuicios ante el cristianismo.

Las posturas históricamente más objetivas y desprejuiciadas intentan situar el lugar de Pablo respecto a las diversas coordenadas que marcaron su mundo, y estas fueron, al menos, tres. Por una parte, está el contexto más amplio del Imperio romano que lo permeaba y controlaba todo; por otra, el judaísmo en el que nació y que definió su identidad; y, por último, su propio proyecto de construcción de unas asambleas que reflejaran su visión del mundo a partir de su experiencia. Estos tres ejes determinan el lugar de Pablo en este mapa. Sin embargo, el punto que cada historiador, exégeta o teólogo atribuye a Pablo en relación con cada uno de los tres ejes es diverso, resultando una pluralidad de imágenes de Pablo prácticamente irreconciliable. Y esto genera una enorme confusión a los lectores actuales, creyentes o no. Por ello es necesario que desde el principio orientemos al lector sobre este punto, anticipando lo que más adelante deberá ser justificado y explicado.

a) Pablo y el Imperio romano

Es precisamente este contexto más amplio el que, curiosamente, más ausente ha estado en los libros que presentan el lugar e importancia de Pablo en su tiempo. En parte porque los exégetas daban por supuesto este hecho y, en parte también, porque hasta hace poco no se ha considerado que la influencia de este contexto sea determinante en su teología, quizá pensando que su judaísmo era suficiente para explicarlo. Sin embargo, no es posible

posterior; Loisy defenderá que buena parte de estos rasgos posteriores son coherentes con el origen y forman parte de un desarrollo histórico legítimo.

⁹ Cf. Loisy, *L'Évangile et l'Église*, 112.

¹⁰ Todavía autores modernos y mediáticos sostienen esta idea; ver Richard Dawkins, *The God Delusion* (Londres: Bantam, 2006), 37: «Durante la ocupación romana de Palestina, el cristianismo fue fundado por Pablo de Tarso como una secta del judaísmo menos despiadadamente mono-teísta y menos menos exclusiva, que miraba desde los judíos hacia el resto del mundo».

entender a Pablo si no atendemos también a las condiciones que el Imperio romano ponía para la vida de cualquier habitante, ciudadano o no, del territorio controlado por Roma durante la dinastía Julio-Claudia que gobernó Roma desde el 27 a.C. hasta el 68 d.C.

La llegada de la *pax romana*, el nuevo orden impuesto por el vencedor de las guerras civiles que habían asolado las costas del Mediterráneo durante el siglo I a.C., dio paso a un tiempo de estabilidad. Augusto se impuso en las contiendas y extendió un control total sobre todo el territorio que logró someter. Este dominio, concepto fundamental del tiempo que se iniciaba, se logró por medio de diversas estrategias, de las que menciono las cuatro más efectivas. En primer lugar, el ejército y sus armas; en segundo lugar, la organización administrativa, con sus provincias, la recaudación de impuestos y las vías de comunicación; en tercer lugar, las redes de patronazgo y clientelismo que extendían el control político y económico hasta los rincones de las vidas y casas privadas; y, en cuarto lugar, la propaganda imperial, la retórica y la representación visual del mensaje oficial en los templos, plazas y monumentos¹¹. Todas ellas construyeron uno de los aparatos de control más efectivos que ha conocido la humanidad, y estuvo operativo durante varios siglos. Apenas existían espacios que escaparan parcialmente de ese control.

Veremos a lo largo de este libro ejemplos de cómo funcionaban estas estrategias de control en el caso de las cartas paulinas. Basten ahora un par de ejemplos. Cuando Roma conquistaba una ciudad no aniquilaba los cultos a los dioses del pueblo conquistado, como hacían los griegos, sino que los asimilaba en su propio panteón; era un ejercicio de integración de los nuevos conquistados como parte del nuevo imperio (siempre como vencidos). Esto se representaba por medio de imágenes en monumentos públicos que narraban visualmente las victorias y los valores del nuevo mundo¹². Por encima de todo ello estaba el culto al emperador, que servía como ins-

¹¹ Cf. David Álvarez Cineira, *Pablo y el Imperio romano* (Salamanca: Sígueme, 2009).

¹² Ver, por ejemplo, el *sebasteion* de la ciudad de Afrodisias en John Dominic Crossan y Jonathan L. Reed, *En busca de Pablo: El Imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús* (Estella: Verbo Divino, 2006), 287-350. Más ejemplos en: Neil Elliott y Mark Reasoner, *Documents and Images for the Study of Paul* (Mineápolis: Fortress, 2011), 141-143 y 153-159.

trumento de cohesión en torno al «padre de la patria» que permitía entender todo el Imperio como una casa que debía su obediencia y respeto al paterfamilias de esa casa. De todos los habitantes, y especialmente de los que tenían la ciudadanía romana, se esperaban muestras de «piedad» hacia el emperador, que se manifestaban mediante devoción, libaciones o sacrificios¹³; esta era la única *religio* (religión oficial). La propaganda imperial elaboró un cuidado lenguaje que contribuyó a hacer del emperador algo más que un hombre: su nacimiento debía ser celebrado como el del «divino señor» y conmemoraba la creación del mundo y el mantenimiento del orden y la paz; sus gestas debían ser reconocidas como «evangelio» (buena noticia); sus regresos victoriosos de la batalla como «epifanías» y sus visitas a ciudades como esperadas «parusías». Así aparece, por ejemplo, en una inscripción datada el año 9 a.C. en Priene¹⁴. Todo ello pretendía lograr cohesión y sentido de pertenencia al mundo conocido (*oikoumenē*), cuya paz y seguridad eran mantenidas por el «señor» que lo cuidaba: el emperador. Si bien los romanos eran flexibles y permisivos con los cultos que se habían incorporado al panteón, como los populares a Isis, Osiris o Mitra (*religio licita*), eran inflexibles cuando se trataba del culto al emperador, puesto que se comprendía como un acto político de adhesión y pertenencia; negarse a ello acarreaba con frecuencia la muerte, como lo muestra la correspondencia de Plinio y Trajano¹⁵. Cualquier culto que supusiera una amenaza al señorío del emperador era considerado *superstitio* y estaba condenado. Pablo y los primeros seguidores de Jesús debieron ser cautos con este tema.

Otro ejemplo. Una de las tareas de los magistrados de las ciudades, especialmente de aquellas con mayor tráfico de bienes y personas, era el con-

¹³ Los autores clásicos contribuyeron con sus obras a la extensión de esta propaganda imperial; así, por ejemplo, la *Eneida* de Virgilio, que cuenta la piedad de Eneas hacia Augusto como característica que sobresale sobre otros rasgos menos «masculinos»; cf. Brian J. Robinson, *Being Subordinate Men: Paul's Rhetoric of Gender and Power in 1 Corinthians* (Lanham: Lexington Books/Fortress Academic, 2019), 61-63.

¹⁴ Cf. Johannes Leipoldt y Walter Grundmann, *El mundo del Nuevo Testamento. II* (Madrid: Cristiandad, 1973), 115-116.

¹⁵ Así le dice el gobernador de Asia, Plinio, al emperador Trajano: «A los que negaban ser o haber sido cristianos, si lo probaban [...] ofreciendo incienso y vino a tu imagen, que para este fin mandé traer al tribunal [...] decidí ponerlos en libertad». Cf. Santiago Guijarro Oporto, *El cristianismo como forma de vida: Los primeros seguidores de Jesús en Ponto y Bitinia* (Salamanca: Sígame, 2018), 62-65.

trol de la información. A través de los soldados a su cargo, las autoridades podían registrar a cualquier persona¹⁶. Como el sistema de correos que existía era solo para las autoridades, las cartas particulares que se enviaban de un lugar a otro las debían transcribir escribas en papiros que eran portados bien por uno mismo, bien por un mensajero contratado (*tabellario*) o bien por un conocido, aprovechando un viaje de negocios, por ejemplo¹⁷. Estas cartas podían ser requisadas y leídas por el magistrado, que valoraba si constituían una amenaza para la estabilidad de la *pax romana*¹⁸. La fiabilidad del portador era, pues, crucial, así como el cuidado por el contenido. Una carta que hablara de otro «señor» que no fuera el emperador o de otro «evangelio» que no fuese el suyo, por ejemplo, era suficiente para hacer saltar las primeras alarmas y desencadenar una revisión exhaustiva de su contenido y de su portador. Pablo, sin duda, debía ser consciente de ese control. Algunos autores han leído sus cartas preguntándose si pudo utilizar Pablo un lenguaje críptico u oculto para esquivar posibles registros y lecturas¹⁹. De ser cierto,

¹⁶ Cf. Francisco Javier Fernández Nieto, «Zum Problem der öffentlichen Überwachung der Privatkorrespondenz in der griechischen Welt», en E. Cantarella y G. Thür (eds.), *Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte. Comunicazioni sul diritto greco ed ellenistico. Symposion 1997* (Colonia: Böhlau, 2001), 215-224. Aunque se centra en la época helenística, los mecanismos de control parece que permanecieron durante el Imperio romano. Para una visión más escéptica sobre la capacidad de control de las autoridades romanas, ver Laura Robinson, «Hidden Transcripts? The Supposedly Self-Censoring Paul and Rome as Surveillance State in Modern Pauline Scholarship», *NTS* 67 (2021) 55-72.

¹⁷ Cf. Hans-Josef Klauck y Daniel P. Bailey, *Ancient Letters and the New Testament: A Guide to Context and Exegesis* (Waco: Baylor University Press, 2006), 60-65; Margaret M. Mitchell, «New Testament Envoys in the Context of Greco-Roman Diplomatic and Epistolary Conventions: The Example of Timothy and Titus», *JBL* 111 (1992) 641-662; Eldon Jay Epp, *Perspectives on New Testament Textual Criticism: Collected Essays 1962-2004* (Leiden: Brill, 2005), 393-409; Stephen R. Llewelyn, Richard A. Kearsley y Macquarie University. Ancient History Documentary Research Centre, *New Documents Illustrating Early Christianity. 7, A Review of the Greek Inscriptions and Papyri published in 1982-83* (North Ryde: Macquarie University, 1994), 26-45 y 80-85; Erik J. Holmberg, *Zur Geschichte des cursus publicus* (Uppsala: University of Uppsala, 1933).

¹⁸ Cf. Francisco Javier Fernández Nieto, «Datos complementarios sobre el control público de la correspondencia en la antigua Grecia», en M. V. Escribano Paño, A. Duplá Ansuátegui, L. Sancho Rocher y M. A. Villacampa Rubio (eds.), *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza* (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2014), 305-311; en este artículo el autor añade un ejemplo a los aportados en su artículo anterior.

¹⁹ Cf. Richard A. Horsley, *Hidden Transcripts and the Arts of Resistance: Applying the Work of James C. Scott to Jesus and Paul* (Leiden: Brill, 2004).

este detalle introduciría una nota de alerta en el lector actual, que debería preguntarse si debe ser entendido todo lo que dice el texto de modo inmediato o, por el contrario, hay que sospechar que el autor pudo ocultar información sensible o aportar datos que confundieran los ojos curiosos.

Una de las investigaciones que más ha profundizado en esta posibilidad es la iniciada por el antropólogo James Scott, que estudió los mecanismos que utilizan los pueblos o personas dominadas para ofrecer una apariencia de sumisión, pero, a la vez, mantener unos espacios de disidencia y rebeldía subjetiva. Scott distinguía entre el «discurso público» y el «mensaje oculto» para mostrar ese doble juego²⁰. Para ello expuso en su obra algunos ejemplos del «disfraz político» que descubría en el uso del lenguaje, los juegos de palabras, las metáforas, los eufemismos, los gestos rituales, la anonimía o las imágenes del mundo al revés o de su final²¹. Esta perspectiva ofrece algunas herramientas de análisis para valorar hasta qué punto el texto de las cartas de Pablo refleja una doble lectura: aparente y oculta. La imaginería apocalíptica ha sido una de las expresiones literarias que mejor reflejan ese doble juego de apariencia-ocultación²², y Pablo hace uso de ella, de modo más explícito, por ejemplo, en 1 Tes 4,13-18, y de modo más implícito en varios lugares de sus cartas²³.

Así, por ejemplo, al comienzo de la Primera Carta a los Corintios, Pablo dice: «La predicación de la cruz es una locura para los que se pierden; mas para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios» (1 Cor 1,18). Esa predicación de la cruz se presenta como una «locura» para los de fuera, pero como «fuerza de Dios» para los de dentro, los que confían en el Mesías Jesús. Efectivamente, presentar como «Señor» a un crucificado por las

²⁰ En inglés «public and hidden transcript»; cf. James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia: Discursos ocultos* (México: Era, 2000) (original inglés de 1990), 167-204. Al comienzo del libro Scott recoge un proverbio hindú que ilustra ese doble juego de la apariencia y la ocultación: «Cuando el gran señor pasa, el campesino sabio hace una gran reverencia y silenciosamente se echa un pedo» (9).

²¹ Los países que han pasado por un período de dictadura, por ejemplo, reflejan muchos casos de este tipo de disfraz político; ver, por ejemplo: Justino Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo* (Barcelona: Debolsillo, 2006).

²² Cf. Anatheia E. Portier-Young, *Apocalipsis contra Imperio: Teologías de resistencia en el judaísmo antiguo* (Estella: Verbo Divino, 2016).

²³ Cf. 1 Cor 2,6-13; 3,13; 15,23-28; 2 Cor 3,18; 12,1-4; Gal 1,15-17; Rom 1,17-18; 2,4; 8,18; Flp 3,15.